



CHANCHO LIMPIO NUNCA ENGRIPA

Jamón del miedo

¿Y USTED PROTEGE A SUS CERDOS?

SI... NO LOS DEJO VER
LOS NOTICIEROS DE
LA TELE...



MAR DEL PLATA, OTRA VEZ SIN AGUA

Alivio oficial: "Este desperfecto no afectará el suministro de alfajores"

DOS MIL PERSONAS FIRMARON PARA CONGELAR SUS CUERPOS AL MORIR

"Volveré y seré cubitos"

DESPENALIZACION DE LA TENENCIA DE PASTILLAS PARA CONSUMO

Siempre y cuando sean de frutilla o de peppermint

ANDREA DEL BOCA SE SUMARIA A LA LISTA DEL PJ EN PROVINCIA

Reflotan viejo slogan: "Llorar es un sentimiento"

LA AUTOMEDICACION, UN MAL DE ESTE TIEMPO

- Algunos se automedican en privado; otros, por obra social
- Nuevo proyecto: "Mi hijo, el automédico"
- Crearían la Facultad de Automedicina
- Se vienen los autoabogados, los autoarquitectos y los autonovios

>>> **POR RUDY**

“**D**e las vacas que engripan, me gusta el chanco” podría cantar un extraño payador satírico, burlándose de la atónita opinión pública, que en medio de candidaturas testimoniales, farandulescas, securitarias, agropequniarias y tradicionaloides, quizá tenga la sensación de que en algún lugar quieren hacerle tragarse un sapo, con lo cual debilita el plan de lucha contra el dengue, que consiste en que haya muchos sapos que se coman a todos los mosquitos, o bien, que haga frío, o bien, que los mosquitos decidan probar fortuna en otro país, encuentren el pasaporte de su abuelo egipcio (Aedes aegypti, era el nombre del insecto) y se marche con el dengue a otra parte. Lector querido, hace tan poco tiempo que le hablamos del dengue, y ahora, ya estamos hablándole de otra enfermedad. ¿No es justo, verdad?

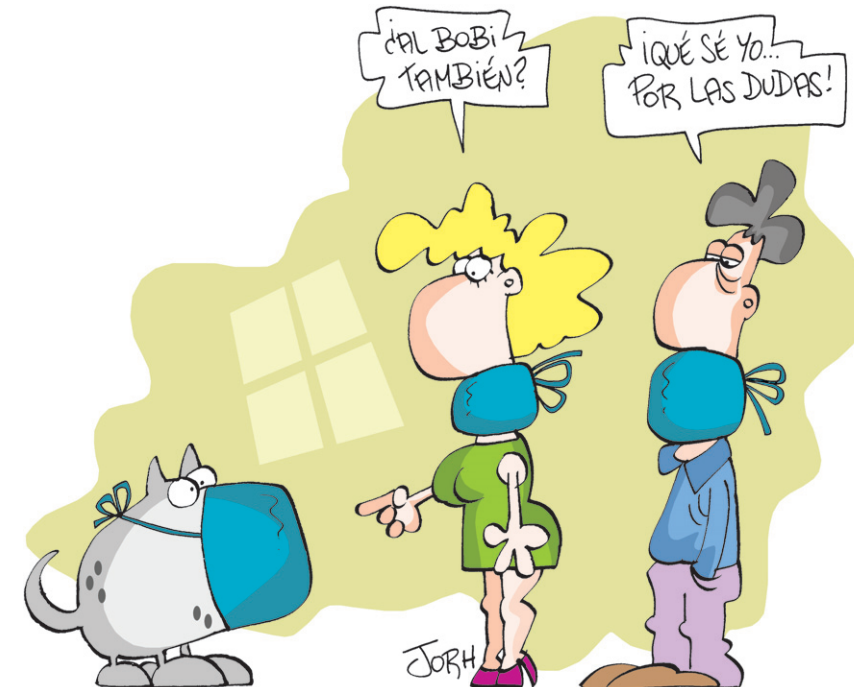
A nosotros nos encanta hacer chistes con otros temas, con los avances de la ciencia y la tecnología, con las nuevas costumbres sociales y sobre todo, sexuales. Con lo que se vuelve fashion de un sábado para otro, y se devuelve de otro sábado para uno. Con los nuevos vínculos que padres e hijos, madres e hijastras, padrastritos y tiardos, abueléticos y primores suelen conformar. Nos gusta hacer chistes con los que quieren casarse pero no saben con quién, y los que no quieren casarse, y saben con quién. Nos gusta deleitarnos con los esfuerzos que hacen/mos las personas para subir/bajar de peso, de sueldo, de nivel.

Pero todo eso, lector, querido lector, ha quedado desplazado en estos días por la gripe cárdica, la chanchinfluenza porcínopata, la lechoneitis puerquiriforme, o como vayan a llamarla para evitar que la gente se atemorice, deje de comprar jamón, o bien lo compre desmesuradamente como talismán, amuleto o chanchito de la suerte.

Como suele pasar cuando no se sabe nada, hay muchas teorías, mitos, y puede ser que un grupo social, étnico, o zoófilo sea culpado.

Todo puede suceder. Nosotros, mientras tanto, compartimos con usted lo que podemos hacer: chistes. Léalos tranquil, lector, solamente contagian carcajadas.

Hasta la semana que viene.



Libro de quejas

(La columna del Licenciado Cuartirolo)



¡La culpa es del chancho!

>>> **POR WOLF**

Estoy como el tujes. Pero no como el tujes de las bailarinas de Tinelli. ¡Estoy como el tujes de Larry de Clay! Me duele el país. Más me duele la ciática, pero para eso hay calmantes.

Este no es más mi lindo país, paisano. Nos quieren vender carne podrida y lo peor es que yo ya compré 2 kilos.

¿Dónde quedó nuestro destino de grandeza? ¿Lo arrojamos a la basura en una bolsita de residuos después de las 21? No olvidemos nuestras metas como Nación, que el Alzheimer no nos juegue una mala pasada. Si no tenemos memoria, al menos que la tenga nuestra computadora. Que los errores cometidos no acaben con nuestras esperanzas, ni que los capítulos de *Lost* acaben tan pronto. Que tampoco se apague Balderrama, que era el único lugar cierto que teníamos cuando nos preguntábamos a dónde íremos a parar.

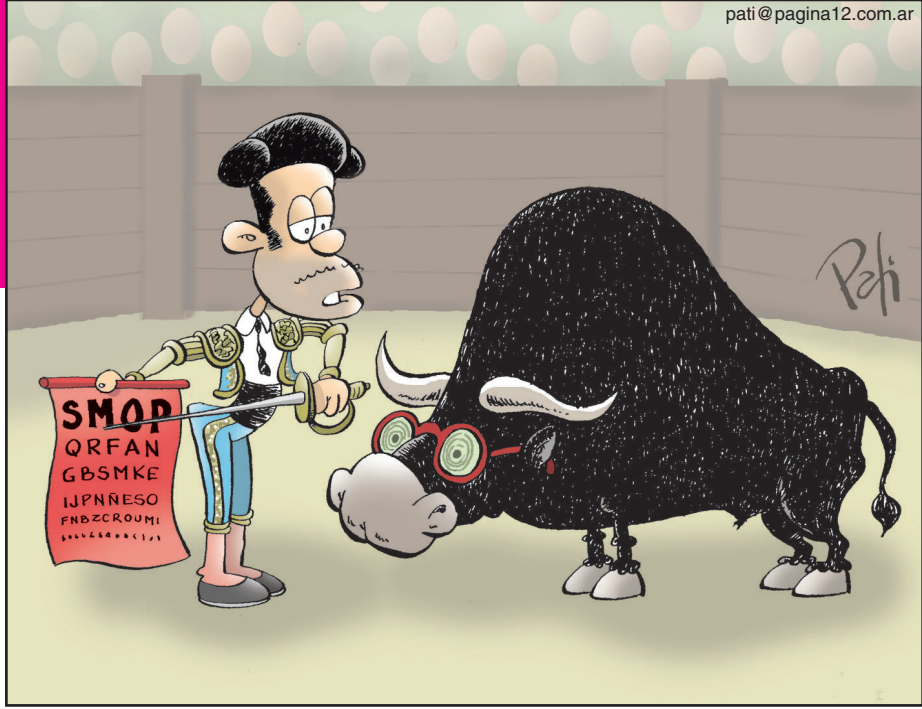
¿Qué pasa con tanta histeria alrededor del tema fiebre porcina? Basta de eufemismos, señores. Que la influenza, que la fiebre norteamericana, que la H1N1. Fiebre porcina, señores. No perdónemos a los chanchos burgueses que diseminan este mal por doquier. Si a cada chanchito le llega su San Martín, y a falta de San Martín un Sarmiento, un Belgrano o de última un Justo José de Urquiza, como dijo aquel dermatólogo frente al adolescente con acné: "Vayamos al grano". Mano dura para los chanchos. Rebajemos la edad de penalización para los que propaguen esta fiebre de sábado, domingo y demás días de la semana.

Yo soy de aquel país que cuando en el tren uno gritaba que venía el chanchito, sólo corrían los que no pagaron sus boletos. Hoy el temor al chanchito se acrecienta. Es un monstruo grande, pisa fuerte y vota a De Narváez. Combátmoslo de una vez. Si tenemos los síntomas de la fiebre porcina, no esperemos hasta el día de descuento que nos ofrece nuestra tarjeta de crédito en farmacias y clínicas para acabar con el mal. La guerra del cerdo ya empezó. Claro que la situación está controlada. Por el cerdo.

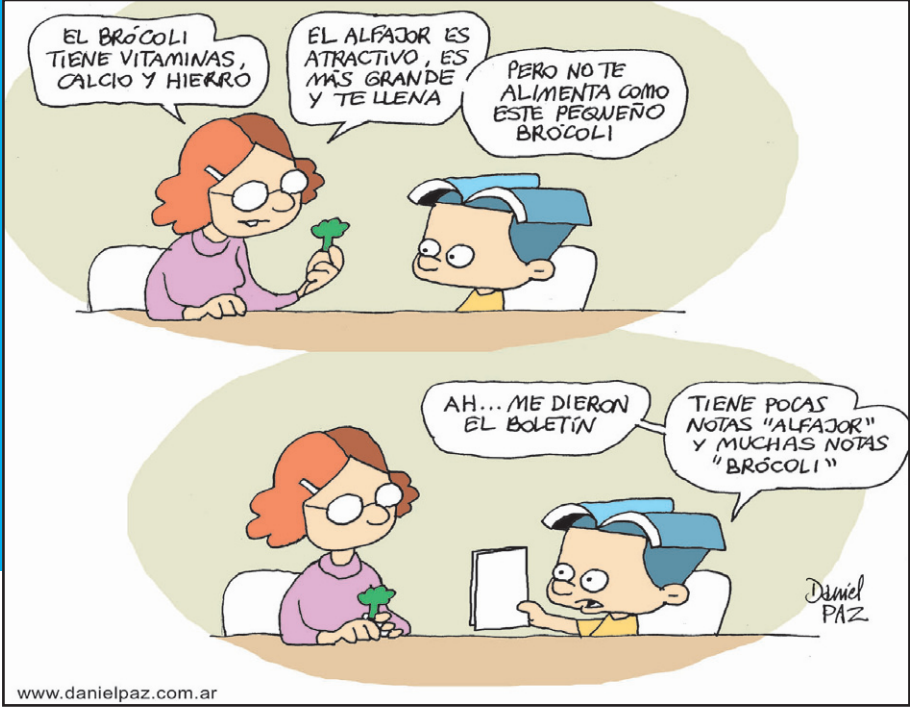
Quiero tranquilizar a la población. No es cierto que esta fiebre porcina sea una campaña realizada por los EE.UU. para que la gente no hable de su crisis económica. Tampoco, como escuché por ahí, es una cortina de humo del Gobierno para que la gente no hable de la ola de inseguridad. Bush no construyó el muro que divide a su país de México para no contagiarse esta fiebre que tuvo su origen en México. Los mexicanos no tienen la culpa, aunque por las dudas no pase por el stand de México de la Feria del Libro sin barbijo, ni contrate a mariachis, aunque lo único que tengan de mexicanos sea que hayan visto más de un capítulo del *Chavo del 8*.

Reivindicuemos el uso del barbijó, incluyámoslo en todos los desfiles que presenten la colección otoño-invierno. Hagamos del barbijó de seda con volados el último grito de la moda. No quiero una América plagada de influenza porcina, dengue e hijos de Lugo.

Mientras tanto yo seguiré abogando porque vuelva la cordura a la Argentina. Que la traiga Grinbank o quien sea, si vienen tantos cantantes extranjeros, ¿por qué no le damos una fecha a la cordura en el Gran Rex? Yo me iré tras ese sueño, pero si me quedo dormido, despiértenme. Búsquenme a orillas del mar, besando la espuma y la sal o besando a una morocha infartante. Pero búsquenme, me encontrarán en el país de la Libertad, de la Libertad Leblanc.



pati@pagina12.com.ar



www.danielpaz.com.ar



inaki-e.blogspot.com

